



PUBLICACIÓN

Unamuno en los ojos de Pla

LIBROS DEL KO EDITAN EL TEXTO ESCRITO EN 1928 EN ESTOCOLMO EN EL QUE EL AUTOR, A MODO DE DIARIO, RELATA SU ESTANCIA EN SALAMANCA JUNTO AL EX RECTOR DE LA UNIVERSIDAD



La portada de la publicación, editada por Libros del KO, y Josep Pla (derecha).

M. S. G.

Josep Pla pasó dos temporadas largas en Madrid. La primera de ellas como corresponsal en 1921. De las anotaciones que tomó el autor en esa época nace *Madrid, 1921. Un dietario*, un libro que se redactó en Estocolmo en 1928 y que edita Libros del KO. Pla se zambulló en la vida madrileña con su minuciosa mirada y nos ofrece un retrato costumbrista de la época.

Por el libro desfilan grandes intelectuales, como Unamuno, Ortega o Ramón Gómez de la Serna. De hecho, Pla asistió a las tertulias más emblemáticas de la época, como la del Pombo, y deja constancia en este libro. También aparecen algunas postales familiares de Madrid, como el desfile matutino de funcionarios hacia sus puestos de trabajo, o las verbanes populares en los parques.

Explica Álvaro Llorca, uno de los editores, que se trata de un libro que, “en formato diario, cuenta las irónicas y divertidísimas memorias del Josep Pla en el Madrid de 1921,

cuando trabajó como corresponsal para un diario de Barcelona durante su juventud”. Como hemos mencionado anteriormente, Unamuno es uno de los personajes que pasean por el relato, ubicado también en Salamanca. “Hemos visitado la Universidad, varias iglesias, el colegio irlandés. Hemos dado varias vueltas, a la hora del paseo, por la prodigiosa plaza Mayor (¡hacia un frío que pelaba!), hemos ido al Casino (que sin duda era el casino de los señores), hemos salido a pasear por las afueras. Unamuno conoce admirablemente los alrededores de la ciudad y nos ha mostrado algunas panorámicas del Tormes, inolvidables”, así comenzaba Pla a describir su visita a la ciudad, guiado por un Unamuno que “habla en voz baja, pero no calla nunca”.

Y continúa Pla: “Salamanca es una ciudad muerta llena de maravillas arquitectónicas y de todo género, de un color exquisito, de una (tal vez) acentuada frialdad escolástica. Se hacen sentir en ella los siglos de teología, los años de silogismos, la cultura de las declinaciones, de los pluscuamperfectos, de los ver-

bos irregulares. La Universidad ha producido toneladas de casuistas: son sus ingenios mecánicos”. El autor describe la casa del filósofo y su atuendo, además de añadir que lo que le interesa al escritor vasco es “la conversación, la indagación, la curiosidad” y “habla exactamente igual en público como en privado: con una voz atiplada, apagada, pero sin fatiga visible”. Pla desvela en este diario otra de sus charlas con el ex rector. Explica: “El primer día, Unamuno trató de encajarnos sus obsesiones políticas. Comenzaba a deshélarse la figura del rey: pero desvió la conversación con el disgusto pintado en la cara”.

El segundo día intentaron hablar de filosofía y el tercero hablaron sobre “poesía”, sobre la poesía mística castellana. Y continuaba Pla con su descripción de Unamuno: “En el Casino, delante de una taza de café, su postura normal era jugar con la mano derecha con la bola de miga de pan y mantener la mano izquierda a medias metida en la abertura del chaleco, tal como suele representarse a Napoleón en las estampas”. ■